

Papeles de Trabajo

*20 años del
Instituto de
Altos Estudios
Sociales*

AÑO 12 / NÚMERO ESPECIAL, 2018

ISSN 1851-2577

Escriben Ariel Wilkis, José Garriga, Luciana Strauss, Pablo Figueiro, Alejandro Gaggero, María Isabel Baldassarre, María Graciela Rodríguez, Pablo Gabriel Bortz, Luciana Anapios, Viviana Barry, Natalia Gavazzo, Rosario Espina, Catalina Arango, Sabrina González, Dolores Canuto, Vanesa Vázquez Laba, Laura Masson, Julián Melo y Juan Pedro Blois



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN

Rector: CARLOS CRECO

Vicerrector: ALBERTO CARLOS FRASCH

Dirección General Ejecutiva Lectura Mundi: MARIO GRECO

INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES

Decano: ARIEL WILKIS

Fundador y Director Honorario: JOSE NUN

Director Consulto: JOSE EMILIO BURUCUA

Director Consulto: ALEJANDRO GRIMSON

Secretario Académico: JOSÉ GARRIGA ZUCAL

Secretaria de Posgrado: MARIANA ÁLVAREZ BROZ

Secretaria de Investigación: VERÓNICA ROBERT

Secretaria de Relaciones Institucionales e Internacionales: LUCIANA ANAPIOS

Secretaria de Extensión: MARISA BALDASARRE

PAPELES DE TRABAJO

ISSN: 1851-2577

Director: ALEJANDRO GRIMSON

Coordinación Editorial: GUSTAVO MOTTA

Editor responsable: INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES

Redacción: Paraná 145, 5º piso, CABA (B1017AAC), Argentina

papelesdetrabajo@unsam.edu.ar

www.idaes.edu.ar

Domicilio legal: Yapeyú 2068, San Martín (B1650BHJ), Argentina

INDEXACIONES



COMITÉ ACADÉMICO

Marc Abélès, L'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia
Rita Eder, Universidad Nacional Autónoma de México, México
Arturo Escobar, The University of North Carolina at Chapel Hill, EE. UU.
Silvia Hirsch, Universidad Nacional de San Martín, Argentina
Daniel James, Indiana University, EE. UU.
Mirta Lobato, Universidad de Buenos Aires, Argentina
Laura Malosetti Costa, CONICET-Univ. Nacional de San Martín, Argentina
Denis Merklen, L'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia
José Nun, CONICET-Universidad Nacional de San Martín, Argentina
Juan Piovani, Universidad Nacional de La Plata, Argentina
Rosana Reguillo, ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara, México
Juan Suriano, Universidad Nacional de San Martín, Argentina
Maristella Svampa, CONICET-Universidad Nacional de La Plata, Argentina

COMITÉ EDITOR

Débora Betrisey Nadali, Universidad Complutense de Madrid, España
Alejandra Castillo, Universidad de Arte y Ciencias Sociales, Chile
Flavia Costa, Universidad Nacional de San Martín, Argentina
Héctor Jaquet, Universidad Nacional de Misiones, Argentina
Miguel Valderrama, Universidad de Arte y Ciencias Sociales, Chile
Natalia Gavazzo, Universidad Nacional de San Martín, Argentina
Fernando Martínez Escobar, Universidad de Buenos Aires, Argentina
Marina Moguillansky, Universidad Nacional de San Martín, Argentina
Lucila Nejamkis, Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina
Pablo Nemiña, Universidad Nacional de San Martín, Argentina
Juan Pablo Puentes, Universidad Nacional de San Martín, Argentina
Adrián Velázquez Ramírez, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México

COORDINACIÓN INTRAINSTITUCIONAL

Hernán Brignardello

DOSSIER

IDAES 20 años

5 Prólogo

por Ariel Wilkis y José Garriga

7 A diez años: transitar y re(crear) el CUSAM

por Luciana Strauss

13 El IDAES en el campo de los estudios sociales de la economía, a 20 años de su creación

por Pablo Figueiro y Alejandro Gaggero

23 Las agendas de la historia del arte en el IDAES

por María Isabel Baldasarre

31 El hilo y la trama

El IDAES y los Estudios Culturales

por María Graciela Rodríguez

41 El rol del conflicto social

en la teoría de John Maynard Keynes

por Pablo Gabriel Bortz

49 El campus y la ciudad

Visibilizar la experiencia del grado

por Luciana Anapios y Viviana Barry

55 El diálogo de saberes como estrategia metodológica para la articulación de investigación y extensión

La experiencia del Programa Fals Borda en el IDAES

por Natalia Gavazzo *et al.*

73 Movimiento feminista y legalización del aborto

Una radiografía de la sociedad argentina frente a la demanda de derechos de las mujeres

por Vanesa Vázquez Laba y Laura Masson

85 Confluencia

Sobre los estudios sociopolíticos como espacio de reflexión

por Julián Melo

91 El desarrollo institucional de la sociología y la consolidación de las prácticas académicas en la Argentina en los últimos años

por Juan Pedro Blois

Dossier *Papeles de Trabajo* “IDAES 20 años”

POR ARIEL WILKIS Y JOSÉ GARRIGA

El Instituto de Altos Estudios Sociales cumple dos décadas de existencia en la Universidad Nacional de San Martín. A lo largo de este año tuvimos una intensa agenda de festejos.

Esta institución, que se originó como un centro de posgrado hoy en día es un vigoroso espacio académico de formación en grado y posgrado, de investigación y extensión, desarrolla su actividad en cuatro disciplinas centrales: sociología, antropología, historia y economía.

La posibilidad de organizar este dossier especial abre una ventana para explorar la intensa e innovadora actividad de producción académica, así como el despliegue de la formación y el compromiso del IDAES en espacios como el Centro Universitario de la Unidad Penitenciaria N° 48.

El lector tiene frente así un dossier atípico. Sus páginas cumplen múltiples objetivos. En primer lugar, tratan de brindar un panorama de la historia y actualidad de la conformación de algunas agendas de investigación desplegadas en el seno del IDAES durante estas dos décadas. Sin buscar ser exhaustivos (en el IDAES trabajan alrededor de 200 becarios/as e investigadores/as del CONICET y la UNSAM), estos artículos iluminan la vocación de la institución de promover la investigación innovadora y comprometida con discusiones internacionales. En segundo lugar, proponen explorar una fibra muy cara a la historia del IDAES: la búsqueda de trascender los encapsulamientos disciplinares, y proponer experiencias de investigación y formación que desafían esas fronteras. El IDAES aspira a ser un programa de ciencias sociales unificadas desde la pluralidad de disciplinas que habitan la institución. En tercer lugar, el dossier lleva al lector a conocer el IDAES desde sus múltiples puertas: la investigación, la formación y la extensión; le permite recorrer las aulas en la sede el centro (donde se concentra el posgrado), en la del campus (donde se despliega la formación de grado y la investigación) y en el CUSAM (donde se dictan algunas de sus carreras de grado). El IDAES es una experiencia total de formación e investigación de las ciencias sociales, todas sus aristas se despliegan con intensidad y compromiso. En cuarto lugar, los artículos despliegan los valores centrales del IDAES: pluralismo normativo y reflexividad intelectual. En las reconstrucciones de las historias intelectuales e institucionales, el lector podrá apreciar la pluralidad de perspectivas (teóricas y metodológicas) que se desplegaron en cada instancia de investigación y formación con una atenta reflexividad sobre las condiciones (institucionales, intelectuales y políticas) para que se desarrollen.

Esta reunión de artículos es una invitación para conocer algunas de las razones por las que el IDAES es una de las instituciones centrales del campo de las ciencias sociales en Argentina y más allá de sus fronteras.

Las agendas de la historia del arte en el IDAES

POR MARÍA ISABEL BALDASARRE

Desde la primera defensa de tesis de la Maestría en Historia del Arte Argentino y Latinoamericano (MHA) del IDAES en 2008 hasta la actualidad, 44 tesis han sido escritas, defendidas o están a punto de serlo. Este corpus, elaborado a lo largo de diez años por las distintas cohortes, permite hacer un balance de los temas, las temporalidades y los enfoques de la historia del arte más transitados por sus estudiantes. Pero no solo eso. Propongo hacer dialogar estos resultados de la MHA con su currícula más amplia y con la impronta que los profesorxs e investigadorxs de la Maestría y externos a ella han tenido a lo hora de orientar estas pesquisas. Este texto tiene la intención de ser algo más que un recuento de los objetos y perspectivas propuestos por las tesis “del IDAES” para disparar algunas preguntas e intuiciones sobre cómo nos hemos formado, cómo enseñamos y practicamos la historia del arte desde nuestro lugar específico de investigación y docencia. Y a partir de allí desafiarlos a pensar también en nuestros puntos ciegos en relación con la disciplina y la práctica profesional.

Geografías

En primer término, sobresalen numéricamente las tesis que abordan objetos de análisis relativos a la Argentina, 34 trabajos sobre el total de los considerados. Es una predominancia lógica y que no sorprende en relación con lo que podríamos denominar el “ámbito de enunciación y producción” donde se dicta e inscribe la MHA. A continuación, figuran cuatro tesis que trabajan problemas del arte en Colombia, tres que se ocupan de Chile, una sobre Brasil, otra sobre Puerto Rico y una que aborda una problemática de modo global (el valor en el mercado del arte) sin postular un eje geográfico particular. Al respecto, un factor de peso ha sido la proveniencia geográfica de lxs estudiantes, así como la tendencia a favorecer temáticas de escenas artísticas conocidas o abordadas durante la formación de grado. Es relevante tener en cuenta que, si bien todavía existen fenómenos artísticos poco explorados en ámbitos como Buenos Aires, San Pablo o Ciudad de México, las tres metrópolis tienen una fuerte tradición disciplinar propia que ha impactado en el desarrollo de sus relatos e historias del arte. Distinta es la situación en ciudades como Bogotá, Santiago de Chile o Lima, donde su devenir ha sido desperejo o recién está consolidándose en los últimos años.

No obstante, creo que esta tendencia puede interpretarse en términos más amplios, repensando en qué medida lxs investigadorxs locales hemos sido estimulados a proponer pesquisas sobre objetos que podríamos denominar “próximos”, es decir relativos a la Argentina o a lo sumo regionales y abordados, en general, desde marcos teóricos amplios. La primera motivación ha sido sin duda el interés personal; pero este se ha visto refrendado sobre la idea recurrente de las “áreas de vacancia”, el escaso terreno previo con que se cuenta al trazar un panorama –completo o incompleto– de los problemas del arte en las distintas sedes de América Latina. En segundo término, también se esgrime el tema de la accesibilidad de las fuentes. Insistimos a lxs estudiantes con que formulen preguntas basándose en fuentes (escritas, orales, visuales) y actores sobre los que puedan tener conocimiento cabal y acceso de primera mano. En este sentido, la matriz del análisis histórico, es decir la valoración del contacto directo con documentos e informantes, sigue muy presente y sigue siendo un factor de peso por sobre tesis ensayísticas que podrían abordar cualquier temática del espectro geográfico e intentar trabajos de corte más especulativo. Además, al estar la MHA planteada como una de las pocas que hace énfasis en el arte argentino y latinoamericano, refuerza la dimensión de pensar casos de alcance subcontinental.

Mi propia generación de investigadorxs del arte es deudora de una formación de grado que se pretendió panorámica respecto del arte de Occidente. A su vez, para lxs doctorandxs de Historia del IDAES (DH) no hay limitaciones geográficas al momento de elegir los temas de trabajo. Sin embargo, en uno y otro caso, al formular las agendas de investigación son hegemónicas las temáticas relativas a los países nativos. Sin duda, las restricciones económicas han sido, y siguen siendo, un factor condicionante para habilitar un panorama más vasto de los objetos para abordar. No es habitual aquella apertura hacia el “arte universal”, ni siquiera occidental, tan palpable por ejemplo en la academia norteamericana, como repositorio pasible de ser interpelado por un/a estudiante que recién comienza con su formación de posgrado. La carencia de objetos y documentos de dichos territorios; la imposibilidad de ofrecer cursos de idioma, cultura e historia que provean herramientas y saberes para acompañar estos procesos; la dificultad de financiar viajes de relevamiento hacia lugares lejanos ha determinado que tengamos escasísimos o nulos investigadores sobre las producciones de África, Asia y Oceanía. Del mismo modo, los trabajos sobre arte europeo o de América del Norte en general se emprenden como una etapa posterior al doctorado: son las prerrogativas del investigador formado y, por norma, plantean siempre una lectura situada y en comparación con la trayectoria previa.

Hace poco una investigadora francesa, que se formó y desarrolla su carrera en Estados Unidos, me decía que para un historiador de arte que proviene de América Latina y trabaja sobre ella es más fácil descentrarse del canon, es decir librarse del parámetro valorativo monolítico, fuertemente anclado en el arte europeo, a la hora de diseñar su agenda de investigación. Me comentaba que la internalización de esta escala canónica producía el temor a escaparse de los grandes temas y obras de la historia central del arte, y conducía por ende al planteo de preguntas recurrentes. La observación me llevó a medir en qué punto las limitaciones geográficas

y económicas con las que convivimos a diario, el atribuir una importancia clave al contacto directo con los objetos, y la necesidad de la exhaustividad de las fuentes y la bibliografía pueden ser pensados además de como restricciones también como potencias.

Tiempos

En relación con los períodos abordados por la mayoría de las tesis, la primacía casi total la ocupan las producciones de los tres últimos siglos, desde el XIX a la contemporaneidad. Dentro de este lapso, más de la mitad del total de las tesis tratan sobre el siglo XX (23), un 20% de las restantes sobre el siglo XIX y otro 20% sobre las producciones de las últimas décadas o la actualidad (9 tesis en cada caso respectivamente). Las dos tesis (un 4,5% del total) que se abocan a temas del arte colonial, lo hacen sobre aquel más cercano a la Independencia o relativo a la transición hacia la era republicana (es decir el siglo XVIII y los inicios del siglo XIX).

¿Qué es lo que nos dicen estos datos? Si bien podríamos pensar que la supremacía del arte moderno y contemporáneo se corresponde con una tendencia global en las universidades y foros extranjeros, en los que existía una fuerte herencia de estudios de historia del arte de la Antigüedad, el Medioevo o el Renacimiento, la cuestión en nuestro ámbito parece ser bien diferente y responder a nuestras propias agendas.¹ La historia del arte es aquí una disciplina nueva, desarrollada a lo largo del siglo XX, en paralelo con la formación de un sistema artístico que aspiró, a la vez, a ser profesional y moderno. La crítica del arte ha tenido un peso sustancial en estos primeros relatos sobre las artes en la región.² No es casualidad entonces que los objetos y discursos que se anclaban en ese presente hayan sido centrales en esta tradición inaugural. La primera generación de historiadores del arte (con Eduardo Schiaffino y José León Pagano como “padres fundadores”) denostó toda la producción anterior a su época y, deudora fuertemente del proyecto de modernización de la Generación del 80, consideró que el modelo europeo debía ser re-adaptado y apropiado sobre un terreno que se supuso yermo y que prestó escasa importancia a las producciones estéticas del pasado. El relativo impacto urbano del patrimonio de los pueblos originarios en un país como la Argentina no contribuyó por su parte a repensar e incorporar ese legado en los relatos fundacionales de la nación, como sí ocurrió en países como México o Perú.

Pensar el arte de América Latina como derivado o a “destiempo” respecto de una actualidad fijada primero por las capitales del arte europeo y, hacia mitad del siglo XX, por los Estados Unidos ha sido uno de los principales ejes de cuestionamiento

1. Al respecto, el historiador del arte marxista Nicos Hadjinicolaou (2009) denunciaba, en el congreso del Comité Internacional d’Histoire de l’Art de 2004, celebrado en Montreal, la tendencia de la academia anglosajona por acomodarse a los intereses corporativos y para tal fin “erradicar la historia, extirpar la memoria colectiva” y transformar a los historiadores del arte en críticos.

2. Al respecto resulta una síntesis iluminadora la compilación crítica de Sandra Szir y María Amalia García (2017).

de la disciplina en las últimas décadas. Entre los referentes ineludibles de esta relectura se hallan los dos primeros directores de la MHA, José Emilio Burucúa y Laura Malosetti Costa, y varias de las profesoras que han pasado o continúan en sus aulas: María Alba Bovisio, Andrea Giunta, Marta Penhos, Gabriela Siracusano, Sandra Szir y Diana Wechsler, entre otras. Mi generación de historiadorxs del arte se ha formado con el signo de pregunta unido a conceptos como “moderno”, “canon”, “latinoamericano”, “vanguardia”. Nos han enseñado a cuestionar las narrativas y categorías asumidas, y bajo esa óptica hemos buscado armar nuestros recorridos de investigación y postular nuestros objetos de estudio.

Todo esto apunta a una tradición por ejercitar una historia del arte crítica y con un fuerte sesgo en la contemporaneidad que sin duda ha gravitado y gravita en lxs estudiantes a la hora de dar forma a sus objetos de interés y formular sus temas de tesis. Trabajar sobre el arte más cercano va en la línea de lo que marcamos más arriba en relación con las geografías. También, en cuanto a las temporalidades, las variables de la “proximidad” y el “contacto directo” han sido sustantivas.

Por último, creo que esta “búsqueda lo contemporáneo” fue además incitada por el hecho de que la MHA comparte, desde su génesis, su espacio –y me refiero no solo a su espacio físico sino también a sus cursos–, materias optativas y alumnao con aquellas otras Maestrías en Ciencias Sociales que se dictan en el IDAES. Estas disciplinas también están fuertemente marcadas por una necesidad no solo de pensar, sino también de intervenir sobre la sociedad, la cultura y la política en tiempo presente.

Perspectivas

Quizás el objetivo más complejo es hacer una síntesis de los encuadres teóricos más recurrentes entre las tesis, a riesgo de practicar una lectura reduccionista que esencialice las propuestas a partir de sus planes, *abstracts* o palabras clave. Señalar además una perspectiva o encuadre metodológico no implica por otra parte su exclusividad. Por ejemplo, es habitual que tesis que se alinean explícitamente con la propuesta de la historia social del arte la hagan dialogar con los aportes provenientes de la cultura visual. Asumo el reto, con la posibilidad de pensar también qué áreas o enfoques han sido menos desarrollados y sostener una agenda a futuro.

En primer término, hay que señalar que prácticamente todas las tesis que se llevaron adelante en el IDAES tienen que ver con las anteriormente llamadas “bellas artes”, o aquello que hoy podemos nombrar “campo visual expandido”. La currícula de la MHA se orienta casi con exclusividad a materias y seminarios que abordan o problematizan lo visual, integrando en este campo a la fotografía, las artes gráficas y artefactos diversos que han impactado, a su vez, en la definición de los objetos de estudio. En relación con los medios, y asumiendo el estatuto complejo de estos en tanto cuerpos materiales pero también simbólicos de las imágenes,³ no es extraño

3. Para la problematización de la idea de “medio” por sobre la idea de su soporte, desde un enfoque antropológico de la imagen, cf. Hans Belting (2007).

que, de 27 tesis que se ocupan del análisis material de objetos artísticos, la pintura siga teniendo un lugar preponderante al menos en 13 de ellas. Tradicionalmente, esta ha sido la “niña mimada” de la disciplina: ha sido objeto de mayor cantidad de análisis críticos. El hecho se explica además en su atávico poder de fascinación: es un artefacto cuya agencia continúa siendo indescifrable; su cautivación proviene del hecho de que el espectador muchas veces es incapaz de desentrañar la técnica y los artilugios utilizados en la fabricación de una pintura.⁴ Sin embargo, en esto también hemos sido advertidos por nustrxs maestrxs. El parámetro de calidad, fijado también en un tiempo y lugar distintos de América Latina y sobre el que descansó la construcción del canon modernista, también vale la pena que sea puesto en cuestión.

En los últimos tiempos, y gracias al avance de la cultura visual como una de las líneas principales de renovación disciplinar, entró en crisis la preeminencia de las que fueron consideradas históricamente como “artes elevadas” y fundamentalmente de la pintura como objeto exclusivo de la historia del arte.⁵ Estos conflictos se vuelven patentes en la configuración de los objetos de las tesis de maestría. Tres de ellas se ocupan de la escultura, y problematizan su estatuto material entre calcos y originales, materiales “nobles” y perecederos; otras tres se basan en el medio fotográfico y sus posibilidades de reproducción y circulación; y al menos nueve se ocupan de imágenes que se deslizan entre la ilustración, la historieta, la publicidad y la gráfica. La reciente inauguración del Programa de Estudios sobre Cultura Gráfica e Imagen Impresa, coordinado por Sandra Szir y la actual directora de la MHA, Silvia Dolinko, no hace más que augurar la consecución de muchas más tesis en esta línea en el futuro próximo.

La llamada historia social del arte, perspectiva alimentada a su vez por el paradigma de la sociología de la cultura, ha sido la vertiente más productiva en relación con la formulación de marcos teóricos. Este encuadre se trasluce al menos en 32 de las tesis presentadas en el último decenio en el IDAES. No es casual si tenemos en cuenta que gran parte de la actualización historiográfica a la que hicimos referencia en el apartado anterior ha tenido que ver precisamente con las preguntas abiertas por la historia social en la búsqueda de reexaminar un saber cimentado en torno a monografías de artistas célebres, a una sucesión de nombres o movimientos estéticos o, en su mejor versión, a análisis iconográficos de tipo erudito. De este conjunto, ocho tesis abordan puntualmente la tensión arte-política como tándem productivo para pensar los derroteros de la producción artística en la región, vínculo que por otro lado ha sido fundante para el trabajo de Laura Malosetti referido a la Buenos Aires de fines del siglo XIX, así como para los de Silvia Dolinko, Andrea Giunta y Ana Longoni, entre varixs otrxs investigadorxs, para analizar estos cruces durante del siglo XX. Dentro de este grupo de tesis que se inscriben en la historia social, 11 de ellas versan sobre uno de los paradigmas claves abiertos por esta y por la sociología de la cultura: el análisis de las instituciones. Academias, museos, bienales, salones, exposiciones oficiales aparecen como actores fructíferos tanto

4. Sigo aquí la sugerente hipótesis propuesta por Alfred Gell (2016).

5. Para una discusión crítica sobre sus principales aportes, cfr. Mariana Marchesi y Sandra Szir (2011).

para reescribir historias poco problematizadas como para ensayar primeros acercamientos a escenas desconocidas.

Otros tópicos habituales de la historia social, como la circulación y consumo del arte, el gusto y el coleccionismo, permanecen todavía como áreas con poco desarrollo dentro de la institución, con una tesis sobre cada uno de estos ejes. En este sentido, desde 2015 llevamos adelante en el IDAES, junto a Viviana Usubiaga, el proyecto de investigación colectivo: *El consumo del arte en Argentina: circulación y mercado artístico entre 1920 y 2000*. Su objetivo es contribuir a un mayor conocimiento del fenómeno del mercado, sus actores y precios, buscando además impulsar nuevas pesquisas que amplíen el espectro. Por otra parte, la experiencia en los talleres de tesis hace augurar que varios trabajos sobre coleccionismo y mercado, en su cruce con dinámicas como los procesos de conformación del valor y las teorías de género, verán la luz de aquí a poco tiempo.

Sobresale también un significativo número de tesis que se han desarrollado en relación con problemas de estética o análisis de producciones textuales que provienen de esa tradición, y aquí ha sido central el impacto de la labor de Ricardo Ibarlucía, docente e investigador desde los inicios de la MHA.

Desafíos

Además de la MHA y sus seminarios curriculares, la historia del arte tiene otros espacios relevantes dentro del IDAES. Estos han permitido la actualización bibliográfica sobre las agendas de investigación locales y extranjeras, cruzando a investigadores de referencia en el área con jóvenes que recién se inician en su camino profesional. En ese sentido han funcionado las reuniones periódicas del Núcleo de Historia del Arte y Cultura Visual del IDAES, espacio que desde 2017 se integró al CEHHA (Centro de Historia e Historia del Arte del IDAES). En el contexto del Núcleo se pusieron en común los avances de tesis de Maestría y Doctorado en curso, se organizaron jornadas de intercambio con conservadores, químicos e historiadores del Instituto de Investigaciones sobre el Patrimonio Cultural-Tarea (IIPC-Tarea), presentaciones de libros, mesas redondas con directores y curadores de museos, encuentros con artistas y creadores, y visitas a exposiciones. Asimismo, lxs estudiantes de posgrado han tenido oportunidad de intercambiar con pares del área y de las otras disciplinas que se practican en el IDAES, mediante la participación en las jornadas de jóvenes investigadores del Instituto y aquellas específicas del CEHHA.

Varios de lxs estudiantes de la MHA y DH forman parte además de proyectos de investigación sobre archivos y repositorios de artistas desarrollados en conjunto con el IIPC-Tarea. El trabajo material con los archivos y el acceso a fuentes y obras resultan instancias provechosas, además, porque la tarea colectiva, y la posibilidad de intercambio que conlleva, es muchas veces infrecuente en nuestras disciplinas. Dos proyectos, como el que se viene realizando desde 2015 con base en el archivo del artista Ricardo Carpani (1930-1997) y el más reciente, sobre el fondo documental de la Escuela Superior de Bellas Artes “Ernesto de la Cárcova” están integrados

por varixs tesis. Esperamos que el impacto de esta experiencia sea visible en la nómina de temas y en los alcances de las tesis en breve tiempo. A la vez, deseamos que estas posibilidades se sigan multiplicando, ya que complementan de un modo virtuoso el trabajo de escritura y análisis que, a los fines de una tesis, debe concretarse de manera individual.

Por otra parte, al momento se encuentran en producción tesis con una fuerte perspectiva de género (en temáticas como masculinidades, procesos de autorrepresentación y mujeres artistas). La incorporación de un seminario de teoría de género y arte dictado en 2017 por Georgina Gluzman, quien luego se incorporó como docente de taller de tesis de la MHA, potenció las lecturas en este sentido.

Esperamos que un balance de las tesis producidas de aquí a diez años permita dar cuenta de mayores cruces disciplinares, en los que por ejemplo la antropología visual, las *film*, *fashion* y *queer theories*, la economía y –por qué no– las *digital humanities* hayan dejado su marca sobre los modos en que pensamos el arte y las imágenes. La posibilidad de proponer una MHA en diálogo continuo con las agendas actuales de la historia y la teoría del arte y de la cultura contemporánea persiste como uno de los desafíos de aquí en adelante.

Bibliografía

Belting, H. (2007). *Antropología de la imagen*. Buenos Aires/Madrid: Katz Ediciones.

Gell, A. (2016). *Arte y Agencia. Una teoría antropológica*. Buenos Aires: SB.

Hadjinicolaou, N. (2009). “Interdisciplinariedad sin disciplinas”. *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 40, pp. 13-21.

Marchesi, M. y Szir, S. (2011). “Intervenciones estratégicas para una redefinición disciplinar”. En M. I. Baldasarre y S. Dolinko (eds.), *Travesías de la imagen. Historias de las artes visuales en la Argentina*, vol. 1. Buenos Aires: Eduntref/CAIA.

Szir, S. y García, M. A. García (eds.) (2017). *Entre la academia y la crítica. La construcción discursiva y disciplinar de la historia del arte. Argentina. Siglo XX*. Sáenz Peña: Eduntref.

